

Por una iglesia sinodal: “comunidad, participación, misión”



Tu opinión es importante: *Lo que tú nos digas, va a Roma*

CON LO QUE TÚ APORTES, LA IGLESIA PUEDE:

- **Potenciar algunas cosas**
 - **Mejorar otras,**
- **Cambiar las que haya que cambiar**

TEMA 4 LA CATEQUESIS: MADURAR LA FE A FUEGO LENTO (Profundizamos la comunión)



Una de las actividades a las que los sacerdotes y personas responsables de la parroquia dedican mucho tiempo y mucho cariño es la catequesis. Sobre todo la catequesis de la infancia.

Hay en ello una gran intuición evangelizadora: porque el futuro del cristianismo está en l@s niñ@s y en l@s jóvenes. Ell@s son el futuro, las nuevas generaciones de creyentes. Quienes llevarán el Evangelio a las personas que vendrán en los años venideros.

Por tanto, hay que trabajar con la infancia y con la juventud. Aunque eso hoy está más difícil. Porque en las familias, el ambiente que se respira no es siempre favorable a la fe y a la práctica de la religión.

La clave está en las familias. Si una familia sigue el camino de Jesús, con más facilidad l@s pequeñ@s y la gente joven conocerá y podrá seguir el camino de Jesús en la Iglesia.

Por eso, en las catequesis de infancia siempre se involucra a madres y padres, para que sean quienes colaboren con la catequesis que se da en la parroquia.

Ahora bien, esto hay que plantearlo bien. Porque si todo lo que hacemos en la catequesis y en el trabajo con l@s niñ@s va encaminado a la primera comunión, entonces ahí puede haber una trampa. La experiencia de muchos años nos está diciendo que, en la mayoría de los casos, lo que las familias quieren es que el niño o la niña hagan la primera comunión y ya se acabó. Much@s, como decimos con cierta broma, hacen la primera comunión y la última.

Entonces, es necesario ver cómo los trabajos y esfuerzos que hacemos desde las parroquias para la catequesis, tanto de madres-padres como de niñ@s no se quede en la primera comunión. Sino que busque garantizar la continuidad.

La catequesis, tanto de pequeñ@s como de adult@s, pretende que la fe vaya madurando en las personas bautizadas “a fuego lento”, como las buenas comidas. Que sea un proceso de maduración.

En el proceso hay que cuidar que las personas que lo animan, l@s catequistas, sean personas que vivan la fe, que estén preparadas para esa labor. No se puede coger a cualquier persona y, para salir del paso, ponerla a dar catequesis. No es la trasmisión de unos conocimientos, sino sobre todo suscitar unas vivencias, una experiencia de fe, de encuentro con Jesús. Y nadie puede dar lo que no tiene.

No se deben orientar las catequesis solo a la primera comunión, sino a provocar un proceso de búsqueda y de maduración.

En la catequesis bien hecha las parroquias nos jugamos nuestro futuro.

PARA PENSAR Y DIALOGAR EN EL GRUPO

1. ¿Qué nos llama la atención de esta reflexión?
2. Sabiendo que el asunto es complicado ¿Qué podríamos hacer aquí en nuestra parroquia para revitalizar la catequesis?
3. ¿Qué proponemos que se debe hacer a nivel diocesano o de la Iglesia universal respecto a la catequesis y especialmente la de primera comunión?

**PROPUESTA CONCRETA SOBRE ESTE TEMA PARA LLEVAR
A LA COMISIÓN DIOCESANA DEL PROCESO SINOD**